

Vocación sacerdotal

La vocación al sacerdocio, inmediatamente posterior a la vocación rogacionista, se remonta a noviembre de 1969¹¹. Declara que se sintió llamado al sacerdocio “de manera bastante extraordinaria o, mejor dicho, no estrictamente ordinaria”¹² porque, según él, la vocación tenía “tres cualidades: 1. fue, en primer lugar, repentina: por mucho que amaba la vida devota en aquellos tiempos de la masonería y el liberalismo dominantes, todavía no pensaba en la vida eclesiástica: de repente el Señor me envió su luz; 2. era irresistible: sentía que no podía escapar a la acción de la gracia: tenía que ceder absolutamente; 3. Estaba muy seguro: después de esa luz, yo estaba absolutamente seguro de que Dios me llamaba, ya no podía dudar en lo más mínimo de que el Señor me quería en ese camino”¹³.

Además, también había algo sobrenatural en la vocación sacerdotal¹⁴ porque, como el propio interesado confesó al padre Vitale y también declaró confidencialmente a otros, «una noche, mientras oraba, sintió fuertes impulsos en su alma de consagrarse enteramente al Señor, de sacrificarse a Él, a ya no entretenerse en el mundo; Entonces, cuando ya era de día, corrió a la iglesia donde estaba expuesto el Santísimo en las Cuarenta Horas, y allí repitió a Jesús Sacramentado: ¡Loquere, Domine, quia audit servus tuus! [Habla, Señor, porque tu siervo escucha. 1 Sam 3,10] Y escuchaba interiormente estas voces y tenía tanta luz en su mente, tanto fuego en su corazón, que él mismo no sabía expresar o quizás no quería”¹⁵.

El testimonio del padre Vitale se ve confirmado por las palabras del prof. Leopoldo Nicotra (1846-1940), compañero de infancia de Aníbal y profesor de botánica en la Universidad de Messina: “Aprendí de mi muy amigo Aníbal - declara - que me lo confiaba todo [...] se sentía muy poderosamente llamado por Dios. En efecto, aquí recuerdo, con gran emoción, sus muy tiernas palabras (las escribo ad litteram): Dios me llama, y de manera extraordinaria, con medios inesperados, casi me obliga a ser sacerdote. Siento brotar las lágrimas y casi me parece escuchar la voz de aquel: Elegido, [...] pues

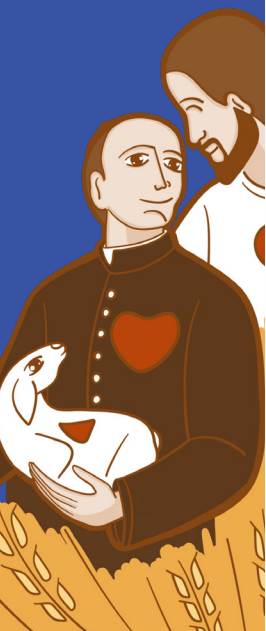
11 CONGREGACIÓN PARA LAS CAUSAS DE LOS SANTOS, *Positio super virtutibus*, vol II, Roma 1988, pp. 1268-1269.

12 B. Vitale, pág. 758.

13 T. TUSINO T., *Non disse mai no*, Edizioni Paoline 2ª ed., Modena 1967, p. 23.

14 B. VITALE, pp. 35-36.

15 Ib., p. 36.



él me habló con franqueza (conociendo mis convicciones religiosas) de la manera extraordinaria en que Dios había usado para sacarlo del mundo y ungirlo con el Óleo Santo”¹⁶.

En resumen, debemos afirmar que la vocación al sacerdocio sigue inmediatamente a la intuición de Rogate y podemos suponer que es su efecto. Ciertamente, como la vocación rogacionista, la vocación al sacerdocio debe ser considerada también en relación con la Eucaristía. Revive la experiencia del pequeño Samuel: escucha la voz del Señor y responde acercándose a la presencia del Señor presente en el Sacramento.

Vocación de servir a los pobres

Los años que precedieron a su ordenación sacerdotal vieron a nuestro joven clérigo ocupado no sólo en el estudio sino también en la predicación y el cuidado de los pobres.

Las frecuentes invitaciones a predicar se deben tanto a la estima que gozaba por la seriedad de sus estudios como a su propensión a la predicación, como él mismo recordará en su autoelogio fúnebre¹⁷.

Compromiso con la predicación. Debutó el 16 de enero de 1870, pocos meses después de vestir la sotana. La invitación del rector de la iglesia de S. Nicolás para realizar el panegírico sobre María Stima. de la Providencia marcó el inicio de una serie de sermones en las iglesias de S. Juan y “Sta. Maria del Arco”, donde predicó sobre la Virgen. “Stella Mattutina”, y luego nuevamente en S. Lorenzo, su parroquia, durante todo el mes mariano. En definitiva, a partir de entonces las invitaciones se sucedieron y el joven clérigo se dedicó a ellas con gran celo, llevando a cabo una intensa actividad oratoria (panegíricos, novenarios, meses marianos, etc.) en las distintas iglesias de Messina y sus alrededores.

Compromiso con los pobres. Si su compromiso con la predicación se debió a la petición de sacerdotes que lo conocían y respetaban, eso entre los pobres fue para nuestro joven una repentina e impredecible invitación a “abandonar su propia tierra”. Todo comenzó en marzo de 1878, cuando encontró a un pobre desconocido, llamado Zancone, que le tendió la mano y con quien el joven diácono, después de haberle recompensado con una limosna, inició un breve pero desafiante diálogo. Aquí el Padre Aníbal recuerda ese encuentro en la introducción a las Preciosas Adhesiones:

«Yo era todavía diácono cuando hace veintidós años (es decir, en 1878) entré accidentalmente en el barrio de Aviñón, que se había vuelto oprobio para toda la ciudad, y quedé impresionado al ver tanta pobreza y abandono. Aquellos desgraciados vivían como brutos: las uniones eran todas ilegítimas, los niños sumergidos en el lodo, las niñas expuestas a los peligros, los viejos morirían en el suelo desnudo y húmedo de las chozas. Era tiempo de recordar las palabras del Evangelio: “aquellas multitudes estaban mal conducidas y yacían como ovejas sin pastor... Entonces Jesús dijo a sus discípulos, en verdad, la mies es mucha, pero los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies” (Mt 9, 36-38)¹⁸.

Habiendo entrado e instalado en Aviñón, el joven diácono se sumerge en la realidad evangélica del rebaño sin pastor, en la mies madura que corre el riesgo de perderse por falta de trabajadores.

Comienza por implicar a los pobres para que obedezcan al Rogate elevando lo que él correctamente llama “rogación evangélica”¹⁹.

A este respecto es significativa la súplica a la “Virgen Purísima e Inmaculada” del 15 de agosto de 1885, en la que los 34 firmantes

18 A. DI FRANCIA, Escritos, Editora Rogate, Roma 2009, Vol. 61, pág. 207.

19 Esta expresión revela el vínculo íntimo entre Rogate y respuesta: la respuesta es la extensión y el cumplimiento del Rogate, además es más amplia que lo que definimos como “Oración por las vocaciones” porque abarca, además de los sacerdotes, a los padres, a los educadores, a los gobernadores, etc.

16 B. Vitale, Canónigo Annibale Maria Di Francia en su vida y obra, (cit.) págs. 32-33. 17 lb., págs. 758.760

de los “Hijos Pobres”; entre ellos Francisco Zancone, piden “las gracias siguientes:

1. Envíanos buenos trabajadores para cultivar nuestras almas;
2. Que venga pronto Jesús Sacramentado, y recibámosle dignamente;
3. Libranos de todo pecado y del enemigo infernal;
4. Envíanos las artes y oficios para trabajar y alcanzar el éxito;
5. Danos la gracia de que pronto se construya la iglesia y que pronto tengamos las otras casas, y todo este lugar;
6. Ampliar y refaccionar la pequeña guardería para la salvación de muchos niños y hacernos santos a todos. Amén”²⁰.

Los pobres, evangelizados por Di Francia, se reconocen como un rebaño sin pastor y por eso, en primer lugar, piden los trabajadores que cultiven su alma, en segundo lugar el don de la Eucaristía y el perdón de los pecados porque sin sacerdotes no hay Eucaristía. ni perdón de pecados. Posteriormente pidieron los medios para poder trabajar, construir las casas, incluida la de Jesús, y ampliar la guardería para los niños y niñas. La súplica finaliza con la invocación “¡haznos santos a todos!”. El orden de las peticiones responde a la máxima evangélica “Buscad primero el reino de Dios” (=Sacerdotes, Eucaristía, perdón) y lo demás os será dado por añadidura (=trabajo).

Observad cómo “esos desgraciados que vivían como brutos”, evangelizados, se convierten en protagonistas: primero Misas, luego “rogacionistas” aspirantes a que todos se conviertan en santos, es decir, trabajadores.

Los Rogacionistas más dignos

Hacer participar a los pobres en la “rogación” no es casual ni secundario, sino el resultado de un proyecto perseguido desde el día de la entrada en Aviñón, como el propio Di Francia confió a monseñor Guarino en una carta del 29 de octubre de

20 T. Tusino, Padre Anibal María Di Francia. Memorias biográficas, Editrice Rogate, Roma 1995, primera parte, p. 543.

1887: «A partir de ese día que comencé a reunir, tan miserablemente como podía, a los huérfanos abandonados, llevándolos a la piedad, traté de hacerles comprender las palabras de Nuestro Señor Jesucristo: Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam y de enseñar este espíritu de oración”²¹.

Recuerda también a los obispos - hablando de sí mismo en tercera persona - que desde el comienzo de su actividad entre los barrios marginales de Messina se preocupó por “hacer de la más perfecta obediencia a ese mandato divino de la Divinidad el programa principal de la piadosa empresa el Cielo del Corazón de Jesús: “Rogate ergo Dominum messis, ut mittat Operarios in messem suam”. Lo hizo regla de oración común en medio de esa multitud de pobres e hijos de pobres en el más absoluto abandono, que verdaderamente formaban un rebaño sin pastor. Fue muy hermoso - precisa - que la Rogación evangélica de obtener buenos Trabajadores para la Santa Iglesia resonara ahora en las tiernas voces de los hijos de los pobres, y desde aquel miserable lugar subiera al Cielo, al Trono de Aquel que humilla. respicit in Coelo et in terra, (Sal 112,6) et exaudit antedum paupèrum! (Sal 9B,38)”²².

De los textos se desprenden dos razones por las que Di Francia involucra a los pobres en la “rogación”: en primer lugar porque son los primeros interesados, son las ovejas sin pastor que invocan al Señor/Pastor para que envíe pastores. Luego hay una segunda razón que nuestro Sacerdote relanza a partir de las Escrituras y, más específicamente del Salmo 112,6: el Señor mira las pequeñas cosas del cielo y de la tierra, elige a los humildes para enriquecerlas con sus dones.

Para el padre Aníbal, la elección de los pobres está íntimamente ligada a la vocación y a la misión rogacionista, en primer lugar “porque mientras nos dedicamos

21 Volumen VII págs. 150-151

22 Vol. 50, pág. 192.

a procurar buenos trabajadores para la Santa Iglesia, también nosotros debemos esperar a ser trabajadores, y esa oración se combina con acción". En otras palabras: la oración de petición es un compromiso para el orante en el sentido de que debe trabajar y colaborar con Dios en lo que pide: si se lo pedimos trabajadores «No debemos quedarnos "tota die ociosos" [Mt 20,6], sino esforzarnos, dentro del círculo limitado de nuestras débiles fuerzas, en actuar como Trabajadores en la Santa Iglesia"²³.

En segundo lugar, el Padre busca "aliados" que se le unan para obedecer el Rogate, e incluso antes de dirigirse a los Obispos y a los sacerdotes, elige asociar consigo «en esta oración diaria, a las almas más dignas que nosotros, como los pobres y los niños y a ambos también les damos el nombre de los Pobres del Corazón de Jesús"²⁴.

Además, recuerda que la verdadera pobreza va acompañada de la humildad: «Escrito está - de hecho - que Dios bendito resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes [St 4,6]. Para que nuestras oraciones sean bien aceptadas por el Dios Supremo y entren en su presencia, deben partir de un corazón humillado y contrito [Sal 50]²⁵. La pobreza acompañada de orgullo no es pobreza evangélica, de hecho «el pobre orgulloso que ora es una contradicción consigo mismo; - observa el Padre - si no rezara sería más coherente. Orar es reconocer la propia impotencia; Ahora bien, ¿no es esta confesión un motivo para humillarse"²⁶.



ORACIÓN A SAN ANÍBAL MARÍA DI FRANCIA

(centenario de su nacimiento en el cielo 1927-2027)

San Anibal María Di Francia que respondiste con docilidad a la llamada del Señor enséñanos, tus hijos e hijas espirituales a valorar el don del Rogate y a redescubrir cada día su vitalidad. Mientras nos preparamos para celebrar el centenario de tu nacimiento en el cielo, **Te miramos** como ilustre apóstol de la oración por las vocaciones; pedimos al Señor, por tu intercesión, que envíe dignos obreros del Evangelio, y que, movidos por tu mismo espíritu de caridad, crezcamos en el amor a Dios y al prójimo. **Te miramos a ti** que, movido por el celo de tu amor has alimentado a los pobres y a los pequeños con el pan de vida; pedimos al Señor, por tu intercesión para que, en nuestra vida cotidiana unamos el sacrificio de la caridad perfecta a los dones del altar. **Te miramos a ti** que, habiendo gastado tu vida inflamado por el deseo de la salvación de todos los hombres; pedimos al Señor, por tu intercesión que vivamos fielmente nuestra vocación y merezcamos, junto contigo, la recompensa prometida a los obreros del Evangelio. **Amén.**

23 A. DI FRANCIA, Escritos, Editora Rogate, Roma 2009, Vol. 3, pág. 62.

24 Volumen IX, pág. 382.

25 Vol. 1, pág. 64.

26 Vol. 23, pág. 55.



Hijos del
Divino Cielo
figliodivincielo.it

